

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRAFICA A VAPOR

Calle de las Ciencias, número 81.

Se reciben suscripciones, avisos y peticiones.

Correos, D. ADOLFO VALLANT.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento, siendo a precios muy módicos para los suscriptores.—Se recibirán hasta las seis de la tarde.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

ALMANAQUE.

Miércoles, 3.

LA CONVENCIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS.
Con un ejército y el día de la patria que había por delante, no se podía menos de sentir el entusiasmo de los hijos de la patria, que en este día se reunieron en la ciudad de Montevideo, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria, que en este día se reunieron en la ciudad de Montevideo, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

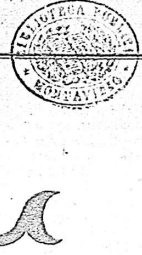
En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la mañana, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la tarde, a las ocho y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.

En la noche, a las diez y media, se celebró una reunión en el salón de la casa de D. Adolfo Vallant, para celebrar el aniversario de la independencia de la patria.



DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

Las solicitudes.—Deben venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad. Pagarán el precio acordado por columnas.

SUSCRICION

PAQUETE ADUANADO:

Por mes... \$ 1.44 (patacon y medio).
Por 6 meses \$ 7.68 (ocho patacones).
Por un año \$ 14.40 (quince patacones).

El número suelto: 8 centésimos (veintiseis).

La Policía no es competente para juzgar la conducta de un padre castigando a sus hijos, aun en el caso de barbarie, y solo la autoridad pública puede intervenir cuando hay servicio o inmoralidad; pero en este mismo caso, como en el de la patria, la autoridad pública no pertenece tampoco a la Policía.

La autoridad paterna es tan sagrada, que, antiguamente los padres de familia tenían el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y si hoy día esa libertad no puede ser consentida por la misma ley que debe castigar a todos los homicidas, no reconocen a nadie el derecho de matar, no por eso el legislador ha entendido disminuir en nada la autoridad paterna en el seno de la familia, porque de otro modo, el Estado se constituiría en verdadero jefe de todas las familias, lo que vendría a trastornar el orden de la sociedad, estableciendo sobre otras bases que las en que se halla sentada, y organizando entonces como lo estaba el pueblo de Lacedemonia, o conforme a las teorías de Platón y de todos los comunistas modernos.

En primer lugar, ignoramos si el castigo inferido por el padre que aludimos merece la más pequeña censura, porque el hecho de tener a cada uno a su hijo no es extraño de parte de un hombre, y que puede ser que esa cadena no haya sido más molesta para el muchacho que una simple paliza; hay casos también en que un padre debe usar de toda severidad, y es muy difícil que la Policía pueda apreciarlos.

En cuanto al privar al muchacho de comida, creemos que los informes dados serán exagerados, y solo vemos en eso el simple castigo empleado vulgarmente en todas partes, por todos los padres de familia y las mismas casas de educación, de tener a los niños desobedientes condenados al pan seco y agua, sin temor que por eso se mueran de hambre.

Hay probablemente mucha exageración en los informes que habrán excitado el celo de la Policía, exageración debida sin duda a las relaciones de algunos vecinos demasiado prontos a ocuparse de lo que pasa en casa ajena, y que el simple buen sentido debe rechazar.

Así mismo, la intervención de la Policía en el hogar doméstico es un hecho muy grave y delicado, y que solo un exceso de celo mal entendido puede explicar.

Por otra parte, un hecho semejante puede tener consecuencias de bastante gravedad, e introducir la desmoralización en la misma sociedad, pues enseña a los hijos de mala índole que arriba de la autoridad del padre hay otra más fuerte que podrá protegerlo, y no faltarán hijos de mala conducta que vayan hasta amenazar a su padre con la Policía.

Con una intervención semejante cesa la autoridad paterna, y los lazos sagrados y respetados de la familia están rotos.

Esperamos pues que, después de meditado bien el asunto, el padre arrestado será puesto en libertad, y el celo exagerado de los que intervienen en ese pequeño conflicto de familia reprimido, para que no se repita más.

La Guardia Nacional debe ser abolida.

III.

Demostremos que la institución de la Guardia Nacional es anti-republicana y contraria a la libertad de los ciudadanos tal como debe existir en el sistema político que nos rige, vamos a establecer los inconvenientes de esta institución, sus resultados negativos para el fin que de ella se espera y el funesto cortejo de males que trae para la Patria. Para esto la examinaremos en los tres órdenes político, industrial y moral.

Empezando por el primero, echemos una mirada retrospectiva a nuestro pasado desde la época de nuestra emancipación colonial.

Nacidos bajo el pesado yugo de la España, nuestros padres vinieron al mundo con el destino de quebrarlo y de dar a sus hijos libertad. Pasaron su infancia alimentando en su pecho este sentimiento sublime, y cuando la edad de la adolescencia vino a darles la fuerza y el vigor del hombre, se lanzaron valerosos a la lid de la independencia.

Esta lid de titanes solo contó glorias, y en ella todos los guerreros se hicieron héroes. La Patria se levantó gallarda sobre la independencia que ellos le dieron, y les decretó en su memoria un recuerdo imperecedero.

Así empezó nuestra vida, con un porvenir rico en hermosas perspectivas y con un pasado de glorias hijas del sable y del cañón.

No bien habíamos depuesto las armas de la gloriosa lucha, cuando tuvimos que volverlas a tomar para reconquistar la independencia. Terminó también la lucha colosal que el barco había sostenido todo el día contra la borrasca, aplaudió la maniobra, mucho más al ver que entraba en la rada del puerto.

Ya no había cuidado: la chimenea lanzó una densa columna de humo blanco y las anclas cayeron con estrépito al fondo.

Al mismo tiempo la sanidad salió del puerto. Pero en aquel momento un grueso piquete de soldados mandados nada menos que por el gobernador de la plaza se formaba en batalla orilla del desembarcadero.

Los curiosos se preguntaron qué significaban aquellos aprestos bélicos, pero ninguna contestación razonable pudieron darse.

Se contentaron con mirar.

El gobernador era uno de esos veteranos, reliquias sagradas de nuestro antiguo ejército, que están desfigurados por honrosas cicatrices. Vestía pomposamente su antiguo uniforme blanco con galones azules, recordando los dichosos tiempos de los grandes batallas, y no se olvidó de colgarse cuatro o seis cruces ganadas en la guerra de la independencia, ni de lucir los escudos bordados en las mangas de la casaca, emblema y galardón de la campaña de 1793.

En vista de aquel aparato no faltó quien creyera que algún alto personaje llegaba en el vapor, y tanto más se equivocó, cuanto que al lado del gobernador estaba el juez del puerto y el alcalde de Montevideo.

Por consiguiente, la curiosidad creció de punto cuando vieron reunidas a las tres autoridades de la población.

Entre tanto decía el juez, que era un señor grueso y de buena estatura, que se le había dado sanidad al vapor?

—Justamente se le da en este instante, contestó el veterano refiriéndose al bote.

—¿Oh! Es menester mucha vigilancia, observó prudentemente el alcalde, especie de lapon cubierto con un gabán verde como el del Corsario Rojo.

El juez le hizo un movimiento con la cabeza, el militar se apresuró a decir que no.

—¿Cree que hay bastante con mis milicianos?

—No es bastante, caballero, repuso el alcalde. En caso de fuga por mar, vuestros soldados serían impotentes.

—¿Cómo? ¿cómo? exclamó resuscitando el veterano. Yo conozco al ejército: los valientes corren a la muerte, pero los cobardes se esconden.

Después de la batalla de Tolosa, pasó el viduado sin morirme siquiera la suela de los zapatos.

bien aquella lid, dejándonos un trofeo de glorias, y otra vez nacimos a la libertad, ricos de esperanzas y llenos de admiración por los héroes del combate.

Los héroes que nos llevaron a la gloria y nos dieron Patria y libertad no serán inolvidables, siempre los tendremos un afectuoso recuerdo en el corazón.

¿Y quiénes eran aquellos héroes?

Eran patriotas que inflamaron el corazón de sus hermanos y los llevaron a la gloria no con la disciplina de la milicia, sino con el prestigio de su amistad—no como en ejército, sino como en familia.

Los hombres que les siguieron son sus amigos, han combatido a su lado inspirados por su valor y por su amor a la Patria, han vencido y se retiraron a sus hogares, pero nunca olvidarán a sus gefes: cuando ellos toman la lanza y los llaman los seguirán sin preguntarles adónde los llevan, porque esos gefes son sus caudillos.

Las guerras de la independencia engendraron, para darnos libertad, el elemento del caudillaje que habido sobrevivir y ser perpetuado por la fuerza de la guerra civil.

Después de estas guerras gloriosas entramos en la vida normal de la paz y del progreso. Nos hemos constituido bajo el sistema republicano, la máquina política de mas delicados resortes y funciones: empezamos a hacerla funcionar, pero no conocemos bien su manejo; la guerra ha engendrado malos hábitos, las pasiones de los ciudadanos hacen imposible la radiación del orden: el recuerdo de la lucha enardece todavía los ánimos, la figura del caudillo conserva aún todo su prestigio, se levanta, llama a sus hermanos en nombre de la Patria y nace la lucha fratricida. El caudillo de la lucha de la independencia es suplanted por el caudillo de la guerra civil.

En todos los dramas de nuestra historia aparece la figura del caudillo desempeñando el rol protagonista. En la guerra de la independencia, esa figura simboliza la libertad, la pasión de todos los Orientales, pero en la guerra civil esa figura simboliza la causa de la Patria y así mismo la pasión individual ennegrecida. En aquella guerra, el caudillo es el instrumento de la Providencia; en esta es por lo común el instrumento de ambiciones mezquinas y torcidas.

¡Funesta figura que cuanto mas se aleja de la época gloriosa que la engendró aparece mas siniestra y oscura! degeneración putrida de los héroes de la libertad que no ha hecho mas que engendrar el despotismo!

La guerra civil ha llegado a hacerse entre nosotros por decirlo así endémica, la paz de que hemos gozado la sido intermitente y siempre, no hemos tenido tiempo para educar nuestra inteligencia, y a la Patria que nos pide ilustración para realizar nuestro régimen político y asentar el orden, no podemos ofrecerle mas que el amor que le tenemos, el sentimiento ciego del patriotismo, en nombre del cual seguimos ciegos a la lucha al caudillo que nos llama.

Así se continúa la guerra civil y el caudillo no parece porque la guerra le da vida; desaparece uno de la escena y se levanta otro a reemplazarlo, y nunca muere esa influencia maldica que hace imposible el orden y la verdad de las instituciones.

La autoridad no tiene prestigio sino cuando se apoya en el caudillaje—si se aparta de él, si se desprende de su influencia y pretende dominarlo, él se levanta airado, proclama la ingratitud de esa autoridad a quien ha levantado y sostenido como el galardón que reserva a sus defensores, se rodea de sus secuaces y se constituye en todo su poder. Entonces se hace temible porque es omnipotente: él hace las elecciones matando la libertad con solo su presencia, levanta sus tribunos y se constituye en tirano. ¡Tiranía terrible, mas terrible que la misma del Poder, porque es ejercida al título de la lanza y el sable, porque se eleva sobre las ruinas de las garantías individuales, de la moral, de la legalidad y hasta de las formas, y porque no engendra mas que el desorden y el crimen!

Este es el cuadro triste, pero verdadero de nuestro modo de ser. Al mirarlo, el patriota que ambiciona para su Patria un bello porvenir, no puede menos de sentir un profundo desconsuelo: pero no debe desmayar, debe templar su ánimo con las mismas sombras que dan a ese cuadro un tinte tan siniestro, y consagrarse con valor a combatir el caudillaje.

Esa debe ser la obra del patriota, porque el caudillaje es la causa de todos nuestros males—él es el que destruye el orden, el que produce la anarquía y el despolismo, el que pervierte los hábitos republicanos, el que hace imposible la función de nuestro régimen político, el que nos impide constituirnos en el orden perfecto que anhelamos.—Es preciso pues, combatirlo a muerte, es tirarlo de nuestro suelo de raíz.

La Europa se acostumbraba cada vez mas a mirar con interés que pasa en América, y sobre todo a tomar en gran consideración los adelantos materiales que hacen en los diversos ramos de agricultura y de industria.

La iniciativa tomada por el Gobierno del Paraguay para propagar en ese hermoso país el cultivo del algodón es conocida en Europa, apreciada como lo merece, justamente alabada, despertando a la atención de los gobiernos y de aquí a poco la de los consumidores, en razón de la falta que hace desde la guerra que ensangrienta y arruina a los Estados Unidos.

El *Monteur* del 23 de febrero dice a ese respecto lo que sigue:

«Además de todas las facilidades que prodiga la población para el cultivo del algodón, el gobierno del Paraguay costea varias publicaciones hechas con ese objeto. El *Semenario* dice que esa planta viene muy bien y con abundancia, y que de aquí a poco será el objeto de un gran comercio de exportación. El algodón ha sido cultivado antes de ahora en la población del país, en razón de la legislación que prohibía el cultivo del algodón y de las dificultades de los transportes.

«Pero hoy día la iniciativa impulsó del joven Presidente López se hace sentir cada día mas, y el *Semenario* acaba de anunciar el establecimiento de una nueva línea de navegación a vapor entre la Asunción y Montevideo...»

La Europa se acostumbraba cada vez mas a mirar con interés que pasa en América, y sobre todo a tomar en gran consideración los adelantos materiales que hacen en los diversos ramos de agricultura y de industria.

La iniciativa tomada por el Gobierno del Paraguay para propagar en ese hermoso país el cultivo del algodón es conocida en Europa, apreciada como lo merece, justamente alabada, despertando a la atención de los gobiernos y de aquí a poco la de los consumidores, en razón de la falta que hace desde la guerra que ensangrienta y arruina a los Estados Unidos.

El *Monteur* del 23 de febrero dice a ese respecto lo que sigue:

«Además de todas las facilidades que prodiga la población para el cultivo del algodón, el gobierno del Paraguay costea varias publicaciones hechas con ese objeto. El *Semenario* dice que esa planta viene muy bien y con abundancia, y que de aquí a poco será el objeto de un gran comercio de exportación. El algodón ha sido cultivado antes de ahora en la población del país, en razón de la legislación que prohibía el cultivo del algodón y de las dificultades de los transportes.

«Pero hoy día la iniciativa impulsó del joven Presidente López se hace sentir cada día mas, y el *Semenario* acaba de anunciar el establecimiento de una nueva línea de navegación a vapor entre la Asunción y Montevideo...»

La Europa se acostumbraba cada vez mas a mirar con interés que pasa en América, y sobre todo a tomar en gran consideración los adelantos materiales que hacen en los diversos ramos de agricultura y de industria.

La iniciativa tomada por el Gobierno del Paraguay para propagar en ese hermoso país el cultivo del algodón es conocida en Europa, apreciada como lo merece, justamente alabada, despertando a la atención de los gobiernos y de aquí a poco la de los consumidores, en razón de la falta que hace desde la guerra que ensangrienta y arruina a los Estados Unidos.

El *Monteur* del 23 de febrero dice a ese respecto lo que sigue:

«Además de todas las facilidades que prodiga la población para el cultivo del algodón, el gobierno del Paraguay costea varias publicaciones hechas con ese objeto. El *Semenario* dice que esa planta viene muy bien y con abundancia, y que de aquí a poco será el objeto de un gran comercio de exportación. El algodón ha sido cultivado antes de ahora en la población del país, en razón de la legislación que prohibía el cultivo del algodón y de las dificultades de los transportes.

«Pero hoy día la iniciativa impulsó del joven Presidente López se hace sentir cada día mas, y el *Semenario* acaba de anunciar el establecimiento de una nueva línea de navegación a vapor entre la Asunción y Montevideo...»

La Europa se acostumbraba cada vez mas a mirar con interés que pasa en América, y sobre todo a tomar en gran consideración los adelantos materiales que hacen en los diversos ramos de agricultura y de industria.

La iniciativa tomada por el Gobierno del Paraguay para propagar en ese hermoso país el cultivo del algodón es conocida en Europa, apreciada como lo merece, justamente alabada, despertando a la atención de los gobiernos y de aquí a poco la de los consumidores, en razón de la falta que hace desde la guerra que ensangrienta y arruina a los Estados Unidos.

El *Monteur* del 23 de febrero dice a ese respecto lo que sigue:

Para esto tenemos una arma segura y muy legítima. Quitámonse los medios de que disponen, para hacer sentir su influencia: borremos de nuestra historia el recuerdo del compañero de la lucha: no le presentemos a sus amigos formados ya en batalla: no lo pongamos a su cabeza para que no se le muestre con la figura del mando y cobre el prestigio de los días del combate,—en una palabra, destruyamos la Guardia Nacional.

Mientras tengamos Guardia Nacional tendremos caudillaje, porque ella es el medio donde él respira y alimenta su vida. Al lado del caudillaje está la Guardia Nacional, siempre juntos, en la guerra de la independencia como en la guerra civil, siempre Unidos, y desempeñando el mismo rol en los destinos de la Patria. Guardia Nacional y caudillaje son hermanos gemelos—hijos de nuestra guerra civil.

Los hombres de la campaña que son llamados a enrolarse y a aprender el manejo de las armas para defender a la Patria, que son llamados por un Gobierno que no conocen, cuya autoridad no ven, se allegan a sus amigos, a aquellos antiguos compañeros de armas con quienes están ligados por estrechos vínculos del pasado, y a cuyo lado quieren luchar al porvenir. Este es un efecto natural del sistema de centralización que tenemos en práctica. En los hombres no obedecen otra influencia que la de su caudillo: no serán nunca un elemento de orden, ni servirán mas que para alimentar el caudillaje.

Así lo prueba nuestra historia. Si alguna vez la Guardia Nacional ha servido para sostener a los Gobiernos ha sido cuando estos han apelado al caudillaje, cuando se han apoyado en él y han abierto fuenta entrada a su influencia en los destinos del país. Solo a ese precio tan caro para el progreso moral e intelectual de que tanto necesitamos es que han conseguido los Gobiernos sostenerse: no con el prestigio de su autoridad, sino con el prestigio del caudillaje, transando a cada paso con las exigencias de este y depeniendo en sus manos la dignidad de la autoridad suprema.

Y no es lo peor que el Gobierno legal tenga que recurrir a ese medio para merecer el sostén de la Guardia Nacional; lo mas malo, lo mas contrario a la justicia y a la libertad es que ese medio esté a disposición de todos los Gobiernos sean o no legales, que sea un instrumento ciego tan bueno para matar la anarquía como para entronizar el despotismo.

Mientras que exista el caudillaje es imposible que nazca la opinión, porque la opinión es la idea y el caudillaje la fuerza bruta que la combate y la aniquila: nuestros destinos serán inciertos, y no podremos decir: la libertad y el orden son una realidad—la República está constituida.

Destruyamos, pues, esa influencia del caudillo aboliendo la Guardia Nacional en que se encarna. No hay temor de anarquía: el orden justo se sostiene por sí solo; pero si no se le da fe en la teoría racional, si se cree que es necesario sostenerlo con la fuerza, exijémosle a los ciudadanos mayor empeño para mantener un ejército permanente y desenvólvesen su libertad. Solo así, libres los ciudadanos e independientes del Poder, y aniquilado el caudillaje, podremos alcanzar la verdad de nuestro régimen republicano.

El cultivo del algodón en el Paraguay.

La iniciativa tomada por el Gobierno del Paraguay para propagar en ese hermoso país el cultivo del algodón es conocida en Europa, apreciada como lo merece, justamente alabada, despertando a la atención de los gobiernos y de aquí a poco la de los consumidores, en razón de la falta que hace desde la guerra que ensangrienta y arruina a los Estados Unidos.

El *Monteur* del 23 de febrero dice a ese respecto lo que sigue:

«Además de todas las facilidades que prodiga la población para el cultivo del algodón, el gobierno del Paraguay costea varias publicaciones hechas con ese objeto. El *Semenario* dice que esa planta viene muy bien y con abundancia, y que de aquí a poco será el objeto de un gran comercio de exportación. El algodón ha sido cultivado antes de ahora en la población del país, en razón de la legislación que prohibía el cultivo del algodón y de las dificultades de los transportes.

«Pero hoy día la iniciativa impulsó del joven Presidente López se hace sentir cada día mas, y el *Semenario* acaba de anunciar el establecimiento de una nueva línea de navegación a vapor entre la Asunción y Montevideo...»

La Europa se acostumbraba cada vez mas a mirar con interés que pasa en América, y sobre todo a tomar en gran consideración los adelantos materiales que hacen en los diversos ramos de agricultura y de industria.

La iniciativa tomada por el Gobierno del Paraguay para propagar en ese hermoso país el cultivo del algodón es conocida en Europa, apreciada como lo merece, justamente alabada, despertando a la atención de los gobiernos y de aquí a poco la de los consumidores, en razón de la falta que hace desde la guerra que ensangrienta y arruina a los Estados Unidos.

El *Monteur* del 23 de febrero dice a ese respecto lo que sigue:

«Además de todas las facilidades que prodiga la población para el cultivo del algodón, el gobierno del Paraguay costea varias publicaciones hechas con ese objeto. El *Semenario* dice que esa planta viene muy bien y con abundancia, y que de aquí a poco será el objeto de un gran comercio de exportación. El algodón ha sido cultivado antes de ahora en la población del país, en razón de la legislación que prohibía el cultivo del algodón y de las dificultades de los transportes.

«Pero hoy día la iniciativa impulsó del joven Presidente López se hace sentir cada día mas, y el *Semenario* acaba de anunciar el establecimiento de una nueva línea de navegación a vapor entre la Asunción y Montevideo...»

La Europa se acostumbraba cada vez mas a mirar con interés que pasa en América, y sobre todo a tomar en gran consideración los adelantos materiales que hacen en los diversos ramos de agricultura y de industria.

La iniciativa tomada por el Gobierno del Paraguay para propagar en ese hermoso país el cultivo del algodón es conocida en Europa, apreciada como lo merece, justamente alabada, despertando a la atención de los gobiernos y de aquí a poco la de los consumidores, en razón de la falta que hace desde la guerra que ensangrienta y arruina a los Estados Unidos.

El *Monteur* del 23 de febrero dice a ese respecto lo que sigue:

